

¿QUÉ ES LA VERDAD?

Orville Swindoll

No hace mucho estuvo en las carteleras una película con el nombre «*Mentiras verdaderas*» [True lies], acerca de la vida de los espías y la decepción. Sin embargo, más allá del relato de decepción presentada en la trama de la película, su título representa la situación a la cual llegamos en nuestros tiempos, cuando muchos no tienen idea de que haya una verdad que es siempre vigente, siempre igual, siempre confiable. Escuchamos frecuentes referencias a «tu verdad» y a «mi verdad», como si se tratara de poco más que una opinión, un punto de vista.

Viene a mi mente la pregunta de Pilato frente a Jesús:

—¿Y qué es **la verdad**?

Esa pregunta surgió por la respuesta que Jesús había dado a otras preguntas de Pilato (véase Juan 18:35–38):

—¿Eres tú el rey de los judíos? ... ¿Qué has hecho?

Así preguntó Pilato a Jesús después que los judíos se lo llevaron bajo la acusación que era un malhechor. Respondió Jesús:

—*Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo.*

Luego dijo Pilato: —*¡Así que eres rey!*— Y Jesús respondió:

—*Eres tú quien dice que soy rey. Yo para esto nací, y para esto vino al mundo: **para dar testimonio de la verdad.** Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz.*

Pese al hecho de que Pilato tuvo la responsabilidad de determinar la culpabilidad de Jesús sobre bases fidedignas y objetivas o exonerarlo de culpa si no descubriera esas bases, es evidente que no cabía en su mente el concepto de una verdad estable, eterna y confiable.

Tristemente, hay muchos hoy que fundamentan sus vidas y sus decisiones sobre caprichos y gustos, sobre su estado emocional o sobre opiniones pasajeras. Pero

como está en juego nuestro bienestar eterno, más vale que descubramos y nos aferremos a un fundamento más sólido que eso.

En el primer capítulo de su Evangelio, Juan declara que *«la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo»* (Juan 1:17). El mismo apóstol relata que Jesús dijo a los que creyeron en él (Juan 8:31–32):

«Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres».

Además, al principio de su discurso final a los discípulos más íntimos, les dijo (en Juan 14:6):

«Yo soy el camino, la verdad y la vida».

Es muy evidente que Jesús comprendió que Dios el Padre era digno de toda su confianza. Todo lo que dice Dios se fundamenta en la verdad incommovible y eterna. Por eso podemos saber que Dios es fiel a su palabra.

Se nota que en la antigüedad el salmista se encontró en una situación parecida a la de nuestros tiempos, y clamó (en Salmo 119:86–91):

«Todos tus mandamientos son fidedignos;

¡ayúdame!, pues falsos son mis perseguidores.

Por poco me borran de la tierra, pero yo no abandono tus preceptos.

Por tu gran amor, dame vida y cumpliré tus estatutos.

Tu palabra, SEÑOR, es eterna, y está firme en los cielos.

Tu fidelidad permanece para siempre; estableciste la tierra, y quedó firme.

Todo subsiste hoy, conforme a tus decretos, porque todo está a tu servicio».

De esta manera afirma que ya no vacila incierto sino que está confiado en Dios, cuya palabra *«es eterna, y está firme en los cielos».*

El filósofo griego, Aristóteles, expresó la sensación de muchos observadores al reflexionar que mientras el joven dice: «Yo sé», el anciano se conforma con una afirmación más modesta: «Yo pienso». Pues mientras el joven cree que vive en un mundo plano donde todas las cosas tienen un solo lado —el que se ve—, al paso del tiempo se reconoce que la mayoría de las cosas tiene muchas facetas, y que casi

toda opinión se basa en algún hecho.

¡Cuán alentador es observar que el apóstol Pablo, con el paso de los años, entiende que las cosas se presentan con más claridad, pues se siente cada vez más firme y confiado! Escuchemos su afirmación cerca del fin de su vida:

«Porque sé en quién he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que le he confiado» (2 Timoteo 1:12).

Cuando se siente acosado de problemas y dificultades, afirma: *«Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito»* (Romanos 8:28).

Y aun cuando se acerca la hora de la muerte, declara: *«De hecho, sabemos que si esta tienda de campaña en que vivimos se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa eterna en el cielo, no construida por manos humanas»* (2 Corintios 5:1).

El camino de la fe y la confianza en Dios le abrió sus ojos a lo que es permanente y estable. Ya no dice simplemente «Yo pienso» o «Yo creo», sino más bien: *«Yo sé»*. Todos los problemas se resuelven en Cristo Jesús, que es: *«el camino, la verdad y la vida»*.

Comprendamos, hermanos, que la verdad de Dios es confiable, es estable y es eterna. No tenemos por qué temblar o vacilar. ¡A Dios sea la gloria!